

más de dos años y era del convencimiento general que habrían tomado la ruta de Poniente por el Cabo de Buena Esperanza, para volver a España. No estaba en los cálculos de la gente la circunstancia de que la expedición hubiese preferido, por razones de seguridad, para el tornaviaje, la misma ruta de venida. En Lima se tenía ya conocimiento de la situación imperante en «la Europa» con el cuadro de «una Francia» revolucionaria y «aterrorizada», rodeada en todas sus fronteras por naciones coaligadas. España se hallaba esta vez al lado de Gran Bretaña, con Austria y otros estados monárquicos, abominando los excesos de la guillotina francesa. Los marinos de la *Descubierta* y la *Atrevida* pudieron leer las páginas del periódico limeño *Mercurio Peruano*, del cual era ya suscriptor el propio Malaspina, para informarse del texto de la Real Cédula de la Declaratoria de Guerra a Francia⁴.

Debió entonces elaborarse un adecuado plan de regreso, sobre todo para el cruce del Atlántico, a partir de Montevideo. Se dispuso así la formación en dicho puerto de una «armadilla» con varios barcos mercantes que debían concentrarse allí. En esa forma el peligro de un ataque del enemigo podía neutralizarse con la presencia de naves de guerra como las que pertenecían a la expedición.

Durante la anterior estada en Lima, se hubo de atender a la reparación de algunos instrumentos de navegación que mostraban señales de deterioro, conforme lo registra el *Mercurio Peruano* del año siguiente⁵. Allí se lee una nota acerca de haberse utilizado por la expedición los servicios de un «perito en el arte y uso» de esos instrumentos, don Tomás Ruiz Pimental, «relojero de palacio», quien se desempeñó con toda eficacia y prontitud, fabricando incluso algunas de las piezas deterioradas.

Tanto Malaspina como Pineda y Haenke figuraron como suscriptores del *Mercurio*, desde su iniciación en el año de 1791. Tal suscripción debió haberse formalizado cuando la expedición llegó por segunda vez a la capital del Perú en julio de 1793⁶.

Había tenido eco público en sus páginas la sentida e inesperada desaparición del Teniente Coronel y Teniente de Fragata don Antonio de Pineda, naturalista de la *Atrevida*, ocurrida en Luzón, noticia conocida pronto en Lima, pues el *Mercurio Peruano*⁷ publica su elogio, recordando su estada en Lima en 1790, abundando en la mención de sus virtudes y capacidades y señalando su nacimiento en Guatemala, en 1753. La citada publicación registra su muerte el 23 de junio de 1792 «a los 39 años de edad». El autor de la elogiosa nota parece haber sido Hipólito Unanue.

En esta nueva escala en Lima los expedicionarios encontraron ya fundada (desde 1791) la Academia Náutica de Lima y se hubo de advertir por los marinos españoles el progreso logrado por la ciencia de la navegación

⁴ V. *Mercurio Peruano*, Lima, tomo III, n° 293, 15.02.1793.

⁵ V. *Mercurio Peruano*, Lima, tomo I, n° 7, 23.01.1791.

⁶ V. *Mercurio Peruano*, Lista de suscriptores, en Índice, Lima, 1979, p. 29.

⁷ V. *Mercurio Peruano*, Lima, tomo IX, n° 261, 12.09.1793.

durante el gobierno del virrey Gil de Taboada y Lemos (gobernante entre 1790 y 1796) gracias a la colaboración de los instructores de aquella Academia, los pilotos Andrés Baleato y José Moraleda, ampliamente conocidos por Malaspina desde años antes, con ocasión de diversas misiones y cargos.

En Lima los expedicionarios ocuparon los aposentos de La Magdalena y así pudieron concluir sus trabajos y acondicionar el material que debía remitirse a España, pues los naturalistas debían permanecer un tiempo mayor en territorio colonial. Haenke fue autorizado a hacer el viaje por tierra de Lima a Buenos Aires, a fin de seguir recogiendo muestras de plantas y minerales.

Malaspina pudo disfrutar del encuentro con su antiguo amigo el cosmógrafo Cosme Bueno, ya para entonces octogenario, a quien había conocido y tratado en sus anteriores visitas a Lima. En Cosme Bueno y en el barón de Nordenflycht advirtió Malaspina que ambos estaban al tanto de los progresos de la ciencia europea y en conocimiento de las teorías de Buffon, Newton y Laplace y de los textos de la *Enciclopedia Francesa*, tanto como lo estaban otros talentos americanos de la época como Mutis y Caldas en Nueva Granada y Unanue en el Perú. Cosme Bueno había venido editando anualmente desde 1741 el calendario *El conocimiento de los tiempos*, que contenía observaciones astronómicas y datos estadísticos referidos al Perú, muy útiles como fuentes de consulta en los trabajos de los investigadores visitantes.

Después de dos meses y medio de residencia en Lima y Callao, la expedición partió de regreso el 16 de octubre de 1793, rumbo al sur, con escala en Valparaíso. Luego de bordear el Cabo de Hornos, hizo rumbo al norte para volver a las Malvinas y Montevideo y ya sobre el Océano Atlántico. Después de varios meses de espera, en que se organizó una armadilla como medida de seguridad, las goletas zarparon de ese puerto, con destino a Cádiz, a donde sin mayores incidencias arribaron el 21 de septiembre de 1794.

No es el objeto de este comentario referir los infaustos sucesos que, en España, comprendieron a Malaspina en una discutida intriga que produjo su prisión y el ocultamiento de su magna obra.

Las estadas de Malaspina en el Perú enriquecieron histórica y científicamente el país y además lo pusieron en universal evidencia, dejaron huella y semilla de investigación interna y asimismo perfeccionaron la relación del Perú con los pueblos ribereños del Mar del Sur, esto es, los componentes de lo que hoy se llama «la cuenca del Pacífico». Malaspina delineó una perspectiva geopolítica América-Asia, ampliando un horizonte humano de invalorable vigencia. Malaspina demostró ser además de

navegante y científico, un visionario del desenvolvimiento del hombre libre y de la tierra puesta a su servicio, en virtud de una síntesis que sólo se lograría dos siglos más tarde, en la época actual.

Significado singular de las tres escalas peruanas

a. La primera escala en el Perú (1787) corresponde a la fase preparatoria e individual de una aventura mayor. De su experiencia en el viaje alrededor del globo en la fragata *Astrea* surge el plan de un equipo científico a la cuenca del Pacífico, hacia el cual asoman la mayor parte de las posesiones coloniales españolas. Malaspina concibe que, a la altura de los conocimientos científicos alcanzados en el siglo XVIII, sólo cabe un viaje con equipo múltiple, dotado de todos los elementos técnicos requeridos, a semejanza de las expediciones realizadas por otros países europeos (Cook, La Pérouse, Bougainville, etc.). En tal dirección, Malaspina confirmó que un punto básico de apoyo logístico era el puerto del Callao, dada su céntrica posición continental frente al Océano Pacífico siguiendo una nueva ruta y, además, por las facilidades que Lima ofrecía para los trabajos complementarios en tierra.

b. La segunda estada en el Perú (1790) confirma, iniciada la expedición con todos sus elementos embarcados en dos goletas modernas y especialmente acondicionadas, que además de punto de apoyo, el Perú constituye un punto principal para la investigación «tierra adentro», hacia la zona andina y la zona amazónica que sus naturalistas proponen. Además, de Lima y Callao podrán desarrollarse puntos de partida para una nueva ruta a través del Pacífico, cuya navegación en sentido inverso realiza Malaspina exitosamente en 1793. A mayor abundamiento, será el punto inicial para una travesía más vasta hacia la cuenca del Pacífico.

c. La tercera escala en el Perú (1793) sirve a la expedición Malaspina para evaluar el trabajo científico realizado (durante dos meses y medio) y extraer algunas conclusiones, consignadas en su informe final. Se propone entonces un proyecto civilizador y positivo para el desarrollo integral tierra adentro, encomendando al naturalista Tadeo Haenke la empresa de un viaje territorial (Huancavelica, Cuzco, Arequipa, Potosí, Cochabamba, comprendiendo el Bajo y el Alto Perú) de carácter científico y con autorización para investigar hasta 1795, fuera ya del alcance de la expedición.

Estuardo Núñez

UNA ESCRITURA PLURAL DEL TIEMPO

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

Investigar los agentes culturales más destacados, creadores e investigadores. Reunir y revivir fragmentos del Tiempo inscritos y dispersos en obra y obras. Documentar científicamente la cultura.

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura; una publicación que es ya referencia para la indagación de la producción cultural hispana.

Más de 100 números publicados desde 1981

S U P L E M E N T O S

SUPLEMENTOS Anthropos es una publicación periódica que sigue una secuencia temática ligada a la revista **ANTHROPOS** y a **DOCUMENTOS A**, aunque temporalmente independiente.

Aporta valiosos materiales de trabajo y presta así un mayor servicio documental.

Los **SUPLEMENTOS** constituyen y configuran otro contexto, otro espacio expresivo más flexible, dinámico y adaptable. La organización temática se vertebra de una cuádruple manera:

1. Miscelánea temática
2. Monografías temáticas
3. Antologías temáticas
4. Textos de Historia Social del Pensamiento

ANTHROPOS

Formato: 20 x 27 cm

Periodicidad: mensual

(12 números al año + 1 extraord.)

Páginas: Números sencillos: 64 + XXXII (96)

Número doble: 128 + XLVIII (176)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA: 6 %)	7.295 Pta.
EXTRANJERO	
Via ordinaria	8.900 Pta.
Por avión:	
Europa	9.500 Pta.
América	11.000 Pta.
África	11.300 Pta.
Asia	12.500 Pta.
Oceanía	12.700 Pta.

Formato: 20 x 27 cm

Periodicidad: 6 números al año

Páginas: Promedio 176 pp. (entre 112 y 224)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA 6 %)	7.388 Pta.
EXTRANJERO	
Via ordinaria	8.950 Pta.
Por avión:	
Europa	9.450 Pta.
América	10.750 Pta.
África	11.050 Pta.
Asia	12.350 Pta.
Oceanía	12.450 Pta.

Agrupaciones n.ºs anteriores (Pta. sin IVA 6 %)

Grupo n.ºs 1 al 11 incl.:	11.664 Pta.
Grupo n.ºs 12 al 17 incl.:	8.670 Pta.

Suscripción y pedidos:



Apartado 387

08190 SANT CUGAT DEL VALLÈS (Barcelona, España)

◀ Anterior

▲ Inicio

Siguiente ▶